ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

NI A TRES TIRONES

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

LETRA DE

EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA

MÚSICA DE LOS MAESTROS

RUBIO Y ESPINO

Estrenado con gran éxito, en Madrid, en el TEATRO DE VARIEDADES
el 28 de Diciembre de 1882

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1883

NI A TRES TIRONES

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

LETRA DE

EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA

MÚSICA DE LOS MAESTROS

RUBIO Y ESPINO

Estrenado con gran éxito, en Madrid, en el TEATRO DE VARIEDADES
el 28 de Diciembre de 1882

—✳—

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LOS SUCESORES DE RIVADENEYRA
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, 20

1883

PERSONAJES.	ACTORES.
ISIDRA	Sra. Perlá (D.ª Dolores).
ADELA	Srta. Rubio (D.ª Adelina).
DON PRIMO	Sr. Carceller (D. Luis).
MÁRCOS	» Rochel (D. José).
LUIS	» Palacios (D. Juan J.).

La escena, en Madrid; época actual.

ACTO ÚNICO.

Gabinete elegante. Puerta al foro y laterales. Balcon á la derecha. Velador con recado de escribir, una canastilla de costura y un cepillo de ropa.

ESCENA PRIMERA.

ISIDRA *sola.* *Despues*, MÀRCOS.

MUSICA.

Yo tengo un novio soldado
de caballería,
que, galopando, se lleva
toda el alma mia.

—

Es corneta distinguido
por su gran pulmon,
y sus toques suenan dentro
de mi corazon.

—

Un corneta, sobre todo,
era toda mi ilusion,
para ver si yo me paro
con su toque de atencion.
Y sujeta á la Ordenanza,
escuchando he de vivir
esos toques de silencio,
de retreta y á dormir.

—

De caballería
un novio es mejor;
yo quiero que corran
en pos de mi amor.

Corre, Pascual mio,
vén pronto por mí,
porque, si no vienes,
me voy á morir.

Yo quiero un hombre que corra... que corra mucho
y que no pare hasta la Vicaría.

HABLADO.

Nada (*Mirando por el balcon.*); Pascual no parece, y en cambio hay un silbante mirando hácia esta casa, hace una hora, con tanta boca abierta. ¡No, pues por mí no es!

MÁRCOS. (*Saliendo por el foro, con una regadera.*) ¡Isidra! ¡Isidra! ¿No oyes que te estoy llamando?

ISIDRA. Perdone usted: como soy nueva en la casa, tengo el oido algo torpe.

MÁRCOS. (*Dándole la regadera.*) Toma: vé al jardin y acaba de regar los tiestos que faltan.

ISIDRA. Si no hubiera usted despedido al jardinero...

MÁRCOS. Silencio, y haga usted lo que se le manda!

ISIDRA. Voy... voy en seguida. (¡Tiene una que servir hasta para esto!) (*Vase por el foro.*)

ESCENA II.

MÁRCOS, *y* ADELA *por la izquierda.*

ADELA. Hombre, ¡gracias á Dios que te encuentro! Te he buscado por toda la casa.

MÁRCOS. Vengo del jardin, de llorar sobre nuestro camueso.

ADELA. ¿Luego no hay esperanza?

MÁRCOS. Ninguna: está seco completamente.

ADELA. ¡Qué lástima! ¡Tan frondoso como estaba hace dos años!

MÁRCOS. Sí, cuando tu padre daba en este hotel sus célebres reuniones.

ADELA. Al pié de ese camueso me declaraste tu amor.

MÁRCOS. Una hermosa enredadera trepaba por su tronco.

ADELA. Cuando nos casamos, yo me dije: «La enredadera soy yo...»

MÁRCOS. Y yo el camueso.
ADELA. Justo: el débil apoyándose en el fuerte.
MÁRCOS. Cada dia estoy más contento de haberme casado contigo.
ADELA. No hay nada que turbe nuestra felicidad.
MÁRCOS. Si no fuera porque á veces me acuerdo de aquel oficialito que te hizo la córte...
ADELA. ¿Quién? ¿Luis Manzano?
MÁRCOS. El mismo.
ADELA. ¡Pobrecillo! Era un rival poco temible.
MÁRCOS. ¡Cómo!
ADELA. ¡Figúrate! ¡Un hombre con la nariz de goma!
MÁRCOS. ¡De goma!
ADELA. Como que perdió la suya en la última guerra civil.
MÁRCOS. ¡Hombre! Hubiera deseado conocerle. Debe estar gracioso.

ESCENA III.

DICHOS *y* DON PRIMO, *por el foro, con una jaula elegante cubierta con un pañuelo.*

PRIMO. ¿Se puede?
ADELA. ¡Oh don Primo!
PRIMO. ¿Qué tal por estos barrios?
MÁRCOS. Perfectamente. ¿Qué traes ahí?
PRIMO. Mira. (*Descubre la jaula, que tendrá dentro un canario.*)
ADELA. ¡Ay, qué mono!
PRIMO. No, no es mono: es un canario, y se llama Juan Breva.
MÁRCOS y ADELA. ¿Eh?
PRIMO. Le he puesto ese nombre, porque es el canario más sonoro que nadie puede figurarse; y como Breva canta eso de... (*Canta.*) «El canario más sonoro...»
MÁRCOS. Calla, que va á llover. (*Le tapa la boca.*)
PRIMO. Luégo, este animalito tiene otra habilidad. Canta en la mano.
ADELA. ¿De véras?
PRIMO. Verá usted. ¡Rico! (*Al canario.*) ¡Chiquirritin! (*El canario trina.*)
ADELA. ¡Es una alhaja!

PRIMO. Se lo regalo á usted.
ADELA. ¡Cómo!
PRIMO. Con ese objeto lo he traido.
MÁRCOS. Pero...
PRIMO. Dale, hombre, es mi gusto.
MÁRCOS. Corriente.
ADELA. Pues muchas gracias. Voy á ponerlo en el balcon. (*Coge la jaula y la pone en el balcon.*)
PRIMO. (*Bajo á Márcos.*) Haz que se marche tu mujer: tengo que hablarte.
MÁRCOS. Bien. ¿Adela?
ADELA. ¿Qué?
MÁRCOS. Si quisieras decir que nos preparen el almuerzo...
ADELA. Voy en seguida. Hasta luégo, don Primo.
PRIMO. Hasta luégo. (*Vase Adela por la izquierda.*)

ESCENA IV.

MÁRCOS *y* DON PRIMO.

MÁRCOS. Vaya, ya estamos solos.
PRIMO. Pues empezaré por decirte que estoy enamorado de mi pupila Enriqueta.
MÁRCOS. ¿Tú?
PRIMO. Hasta la nuca.
MÁRCOS. Hombre, ella se reirá de tu amor.
PRIMO. ¡Toma! y yo tambien me rio; pero eso no importa: lo peor es que tiene un pretendiente.
MÁRCOS. ¡Malo! ¿Quién es?
PRIMO. Lo ignoro; pero una petaca que he sorprendido ayer en casa me ha puesto sobre la pista.
MÁRCOS. ¿Una petaca?
PRIMO. Sí. Luégo te la traeré para que la veas. La tengo bajo llave.
MÁRCOS. ¿Y esperas triunfar de tu rival?
PRIMO. ¡Ya lo creo! ¡Si yo soy muy pérdis!.... En cuanto me enteré de lo que ocurria, despedí á la criada; alquilé ese hotelito de enfrente, y me traje á Enriqueta y á su tia en un coche. ¡Calcúlate qué salto! ¡Desde el barrio de Argüelles á la Castellana! ¡Ni miss Leona! Pero todas estas precauciones hubieran sido inútiles si hubiese continuado en mi

domicilio ese canario, especie de telégrafo óptico por medio del cual se entendian los amantes.

MÁRCOS. ¡Hola!

PRIMO. Así me lo aseguró la portera: siempre que yo salia de casa, aparecia la jaula en el balcon, y entónces subia el caballerete de la petaca.

MÁRCOS. Por supuesto, que para casarte habrás terminado tus relaciones con Rosita.

PRIMO. ¿La confitera? ¡Ya lo creo! Hoy le he recogido todas mis cartas amorosas. ¿Ves? (*Saca de uno de los faldones un paquete de cartas atado con una cinta de color, y se lo vuelve á guardar.*)

MÁRCOS. ¡Pobre Rosa! ¡Una chica tan dulce!

PRIMO. Como que es confitera.

MÁRCOS. ¡Y tan inocente!

PRIMO. ¡Vaya! Mira si será inocente, que me la estaba pegando con un colegial.

MÁRCOS. ¿Es posible?

ESCENA V.

DICHOS. ISIDRA, *por el foro, con una carta en la mano.*

ISIDRA. ¡El demonio del silbante!

MÁRCOS. ¿Eh?....

PRIMO. ¿Qué es eso de silbante?

ISIDRA. No lo digo por ustedes, sino por otro que anda rondando la casa desde esta mañana.

PRIMO. ¡Ah!

MÁRCOS. ¿Pero qué ha pasado?

ISIDRA. Pues estaba yo regando los tiestos, como usted me mandó, cuando ese individuo se acerca á la verja y me dice: «¡Chist! ¡Chica! ¿Está tu amo en casa?» Yo le dije: «Sí, señor.» Y entónces me alargó esta carta, diciéndome: «Dale eso á tu señorita sin que el amo se entere.»

PRIMO. ¿Eh?

MÁRCOS. Venga.

ISIDRA. Despues me soltó un perro chico de propina, y apretó á correr.

MÁRCOS. Venga, te digo.

ISIDRA. Ahí va. (*Le da el papel.*)

PRIMO. (Aquí hay busílis.)

MÁRCOS. (*Leyendo para sí.*) «Te adoro siempre. Huirémos juntos. — Luis.» — ¡Ay Dios mio!
PRIMO. (*Á Márcos.*) Sepamos qué dice ese papel.
MÁRCOS. (¡Yo me pongo malo!) (*Tambaleándose.*)
PRIMO. ¿Qué te pasa? (*Le sostiene.*)
ISIDRA. ¿No le doy eso á la señorita?
MÁRCOS. (*Gritando.*) ¡No! ¡Lárgate!
ISIDRA. ¡Jesus, qué gritos! (*Vase por el foro.*)

ESCENA VI.

DON PRIMO *y* MÁRCOS.

PRIMO. ¿Se puede saber.....
MÁRCOS. (*Abriendo los brazos.*) ¡Primo!
PRIMO. ¡Márcos! (*Idem*).
MÁRCOS. ¡Compadéceme!
PRIMO. ¡Ya te compadezco! (*Se abrazan.*)
MÁRCOS. Si tú supieras.....
PRIMO. ¡Revienta, hombre!
MÁRCOS. Estoy..... ¡Estoy deshonrado!
PRIMO. ¡Zambombita!
MÁRCOS. Lee. (*Le muestra el papel.*)
PRIMO. «Te adoro siempre. Huirémos juntos.—Luis.» ¿Qué significa esto?
MÁRCOS. Significa que mi desgracia es cierta. Ese Luis es.....
PRIMO. ¿Quién?
MÁRCOS. Luis Manzano.
PRIMO. ¿Qué Manzano?
MÁRCOS. Un oficial que hacía la córte á mi mujer cuando soltera, y que ahora.....
PRIMO. No digas más: lo de siempre.
MÁRCOS. ¡Cómo! ¿Tú crees entónces que Manzano.....
PRIMO. Es un árbol frutal que desde lo del Paraíso no hace más que meter la pata.
MÁRCOS. ¡Primo!
PRIMO. No, no es que yo dude de tu mujer; pero cuando ahí dice: «Huirémos juntos», deben estar de acuerdo.
MÁRCOS. ¡Calla! ¡Eso sería horrible!
PRIMO. Sosiégate. Hay que tomar una determinacion prudente.

MÁRCOS. Ya la tengo.
PRIMO. ¿Cuál es?
MÁRCOS. Matar al seductor.
PRIMO. ¡Pues me gusta la prudencia! ¿Tú le conoces?
MÁRCOS. No; pero yo le descubriré.
PRIMO. Sin embargo, eso es absurdo.
MÁRCOS. ¡Cómo!
PRIMO. Si matas á tu rival, te soplan en presidio.....
MÁRCOS. Dices bien.
PRIMO. Y el manzano seguirá dando manzanas.
MÁRCOS. ¿Qué debo hacer entónces?
PRIMO. Consultar el caso con tu abogado.
MÁRCOS. Tienes razon. Vamos á verle.
PRIMO. Cuando gustes.
MÁRCOS. ¡Primo, qué desgraciado soy!
PRIMO. No te apures, hombre. Imítame á mí: catorce veces me la han pegado, y yo tan tranquilo.
MÁRCOS. Pero tú eres soltero.
PRIMO. ¡Chist, calla!.... ¡Tu mujer se acerca!
MÁRCOS. ¡Infame!
PRIMO. ¡Quieto!

ESCENA VII.

DICHOS, *y* ADELA *por la izquierda.*

ADELA. Cuando gustes, el almuerzo está listo.
MÁRCOS. ¿El almuerzo, eh?
PRIMO. ¡Disimula! (*Bajo á Márcos.*)
ADELA. Tenemos para postre unas manzanas.....
MÁRCOS. (¡Manzanas, qué sarcasmo!)
PRIMO. ¡Que lo vas á echar á perder! (*Bajo á Márcos.*)
MÁRCOS. ¡Señora! (*De pronto y con muy mal modo.*)
ADELA. ¡Ay! (*Asustada.*)
MÁRCOS. No, si no es nada. (*Esforzándose por reir.*) ¿No es verdad? (*Á Primo.*)
PRIMO. ¡Ya lo creo! ¿Qué habia de ser?
ADELA. ¡Me has dado un susto.....
MÁRCOS. ¿Vamos..... á eso, Primo?
PRIMO. Sí, es lo mejor.
ADELA. ¡Cálle! ¿Te marchas sin almorzar?
MÁRCOS. Es preciso.
PRIMO. Sí, es preciso.

MÁRCOS. ¿No oyes que es preciso? (*Gritando.*)
ADELA. Bien, hombre, no grites.
MÁRCOS. Vámonos. (*Á Primo.*)
PRIMO. (*Mirando fijamente á Adela al marcharse.*) ¿Si se habrá comido la manzana? (*Vanse los dos.*)

ESCENA VIII.

ADELA: *en seguida,* ISIDRA.

ADELA. Pero, señor, ¿qué tendrá mi esposo? Él siempre tan alegre.....
ISIDRA. ¡Ay, señorita!..... (*Por el foro.*) ¿Qué le pasa al amo?
ADELA. ¿Por qué dices eso?
ISIDRA. Porque al salir ahora me ha dicho muy furioso: «¡Tiembla si tú tambien me engañas!»
ADELA. (¡Es particular!)
ISIDRA. Ya ve usted que yo soy nueva en la casa....
ADELA. Bien, bien. (¡Oh! Yo necesito averiguar.....) (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA IX.

ISIDRA: *despues,* LUIS *por el foro.*

ISIDRA. Me parece á mí que todo esto es algun tapujo de la señora..... ¡Toma! ¿Y por qué no se franquea conmigo? (*Mirando por el foro.*) ¡Cálle! ¡El señorito del billete!

MUSICA.

(*Luis sale por el foro muy de prisa y se dirige al balcon.*)

LUIS.
Es el canario,
no hay duda, no;
no me equivoco
tan fácil yo.

ISIDRA.
¡Qué descarado
hasta aquí entró!
¡Eso no debo
sufrirlo yo!

—

¡Señorito!

LUIS. (¡La criada!)

ISIDRA. ¿A quién busca usted aquí?

LUIS. (Amansemos á esta fiera.)
Pues yo busco.....

ISIDRA. ¿A quién?

LUIS. A tí.
Si me sirves bien, te ofrezco.....

ISIDRA. ¿Otra pieza decimal?

LUIS. Cinco duros. (*Sacando una moneda, que le enseña.*)

ISIDRA. ¡Cinco duros!
(Es persona principal.)

—

(Es preciso darse maña
para atrapar el centen.
El tomar á nadie engaña,
segun lo que den.)

LUIS. (Es preciso darse maña
y no soltar el centen.
No existe criada huraña
si se paga bien.)
Has de nadar en oro.

ISIDRA. ¡Jesus! Me puedo ahogar.

LUIS. No temas. Lo que ahoga
es no tener un real.
Esta moneda es tuya.....

ISIDRA. ¡Gran Dios, ya soy feliz!

LUIS. Pero has de obedecerme
en cuanto mande aquí.

—

Ya el cebo pica:
de lista peca:
mas de mi astucia
no triunfará.
Tengo buen pico;
poquito á poco
á mis deseos
accederá.

ISIDRA. Si el cebo pico,
de lista peco;
mas mi avaricia
despierta ya.
Pica que pica,

poquito á poco,
los cinco duros
me entregará.

—

LUIS. ¿Lo ves? (*Le enseña la moneda.*)
ISIDRA. Lo veo.
LUIS. Es un centen.
ISIDRA. Venga. (*Quiere pillarlo.*)
LUIS. Más tarde. (*Lo guarda.*)
Tu ánsia conten.

—

ISIDRA. Si el cebo pico, etc.
LUIS. Ya el cebo pica, etc.

HABLADO.

LUIS. Soy el que ama á tu señorita más que la vida; el que ha jurado casarse con ella.

ISIDRA. ¡Cómo! ¿Pues no está casada con el amo?

LUIS. ¡Qué ha de estar? No es más que su tutor y se opone á nuestro matrimonio.

ISIDRA. Vamos, ya comprendo.

LUIS. Conque ¿cuento con tu apoyo?

ISIDRA. Hasta la pared de enfrente. (*Luis saca el centen; pero al ir á pillarle Isidra, se lo vuelve á guardar.*)

LUIS. Todo iba muy bien; pero el lance de la petaca ha venido á contrariarnos.

ISIDRA. ¿Qué petaca?

LUIS. Una que yo me dejé olvidada en su casa. Entónces el tutor se enteró de todo, y se ha mudado á este hotel para hacerme perder la pista.

ISIDRA. ¡Qué tuno!

LUIS. Pero yo, despues de hacer mis indagaciones, he visto el canario en el balcon, y.....

ISIDRA. ¿El canario? (*Mirando al balcon.*) ¡Cálle! ¡Pues yo no sabía..... (*Coge la jaula. El canario trina.*) ¡Ay, qué bonito! ¡Y canta en la mano! (*Vuelve á dejar la jaula en el balcon.*)

LUIS. Ahora lo que deseo es conocer á tu amo para sustraerme mejor á sus miradas.

ISIDRA. ¡Ah! ¿Pero usted no le conoce?

LUIS. Yo no. Como siempre que entro en la casa es cuando él no está.....

ISIDRA. Tiene usted razon.
LUIS. Corre á avisar á tu señorita de que yo estoy aquí.
ISIDRA. Voy en seguida; pero.....
LUIS. Vamos, toma. (*Saca la moneda.*)
ISIDRA. ¿Va de véras?
LUIS. Sí. (*Va á darle la moneda, luego la retira; hasta que Isidra logra apoderarse de ella.*)
ISIDRA. La atrapé.
LUIS. ¡Cáspita! ¡Qué uñas! (*Soplándose un dedo.*)
MÁRCOS. (*Dentro.*) ¡Isidra!
ISIDRA. ¡El amo!
LUIS. ¡Por vida!.....
ISIDRA. ¡Escóndase usted!
LUIS. Yo no me escondo.
ISIDRA. Pero hombre..... ¡Uf! Ya está aquí.

ESCENA X.

DICHOS, *y* MÁRCOS *por el foro.*

MÁRCOS. ¡Isidra! (¿Eh? ¿Un desconocido?) Caballero.....
LUIS. Caballero.....
MÁRCOS. (¿Quién será?) Tú (*A Isidra.*), márchate.
ISIDRA. (¿Cómo saldrá del apuro?) (*Vase.*)
MÁRCOS. ¿A quién tengo el honor.....
LUIS. (¡Audacia!) Pues yo soy..... el..... ¿No es en esta casa donde necesitan un tenedor de.....
MÁRCOS. No, señor; aquí están completos todos los cubiertos.
LUIS. Quiero decir, un tenedor de libros.
MÁRCOS. Es que yo para los libros no uso tenedores.
LUIS. Dispense usted: entónces..... (¡Irme sin verla!.....)
MÁRCOS. (¡Esa inquietud!.....)
LUIS. Beso á usted.....
MÁRCOS. (¡Se marcha!..... No, pues yo he de probar.....) ¡Jóven!
LUIS. ¿Mande usted?
MÁRCOS. Hágame usted el favor de decirme su gracia.
LUIS. Tengo várias. Toco el piano, manejo el sable.....
MÁRCOS. (¡Se burla!) Le pregunto á usted por su nombre.
LUIS. ¡Ah! Me llamo Luis.....
MÁRCOS. ¡Luis! ¡Luis Manzano!
LUIS. No, señor; Peral.
MÁRCOS. ¡Manzano!

LUIS. Hombre, ¿si lo sabrá usted mejor que yo?
MÁRCOS. (¡Es él! ¡Es el manzano de este paraíso!)
LUIS. (Si sospechará.....)
MÁRCOS. (Astucia.) Pues bien, mi querido Manzano.....
LUIS. Peral.
MÁRCOS. Mi querido Peral..... Si solicita usted una colocacion, yo puedo ofrecerle una.
LUIS. ¿De véras? ¿En..... esta misma casa?
MÁRCOS. Sí, señor.
LUIS. (¡Qué dicha!) Hable usted: acepto cualquier cosa.
MÁRCOS. (Su alegría le delata.) Será usted mi secretario particular. ¿Tiene usted buena letra?
LUIS. Excelente. Si quiere usted verlo.....
MÁRCOS. ¡Psh! No sería malo.....
LUIS. (*Se sienta al velador y escribe rápidamente.*) Vea usted.
MÁRCOS. (*Sacando el billete de ántes y cotejando las letras.*) (¡Es la misma!) ¡Bribon, has caido en el garlito! (*Cogiéndole por el cuello de la levita.*)
LUIS. ¿Eh? (*Levantándose sorprendido.*)
MÁRCOS. ¿Conoces este billete? (*Enseñándoselo.*)
LUIS. (¡El mio! ¡Me ha vendido la criada!)
MÁRCOS. Responde.
LUIS. Pues bien; sí, señor; yo he escrito eso: ¿y qué?
MÁRCOS. ¿Luego confiesas que eres mi rival?
LUIS. ¡Qué oigo! ¿Es decir, que usted la ama tambien?
MÁRCOS. ¿Eh?
LUIS. Pues no se saldrá usted con la suya. Usted no tiene derecho alguno sobre esa jóven.
MÁRCOS. ¡Caracoles! ¿Qué no tengo derecho?
LUIS. Ninguno.
MÁRCOS. ¡Este es el colmo de la desvergüenza!
LUIS. Estoy decidido á llevar la cuestion hasta su último límite.
MÁRCOS. ¿Quieres que yo te diga cuál es el límite?
LUIS. Sí, ¿cuál es?
MÁRCOS. ¡Éste! (*Dándole puntapiés.*)
LUIS. ¡Caballero! (*Huyendo.*)
MÁRCOS. Este es el límite.
LUIS. ¡Pero este es un atropello!
MÁRCOS. ¡Toma! (*Va á darle otro puntapié, y lo recibe don Primo, que entra al mismo tiempo por el foro.*)

ESCENA XI.

DICHOS *y* DON PRIMO.

PRIMO. ¡Ay!

MÁRCOS. ¿Eres tú? Primo, sujétale, sujétale miéntras corro á casa de mi abogado. Voy á traerle aquí mismo.

PRIMO. Pero hombre.....

MÁRCOS. No le dejes escapar. ¡Tiembla, Manzano! (*Vase corriendo por el foro.*)

LUIS. ¡Y dale con Manzano!

ESCENA XII.

DON PRIMO *y* LUIS.

PRIMO. Vamos, explíqueme usted lo que ha pasado, señor Ciruelo.

LUIS. Señor mio, mi apellido es Peral.

PRIMO. Bien, hombre, á la fruta; digo, al grano.

LUIS. Su señor primo de usted.....

PRIMO. No, perdone usted: él me ha llamado Primo, porque ése es mi nombre.

LUIS. Pues bien; guiado por un espíritu de avaricia, trata de arrebatarme á la mujer que adoro.

PRIMO. ¿Qué dice usted? ¡Digo, digo los casados!

LUIS. ¡Cómo! ¿Es casado?

PRIMO. ¡Qué! ¿No lo sabía usted? ¡Casado y muy casado!

LUIS. ¡Qué infamia!

PRIMO. ¡Y su esposa que le cree un santo!

LUIS. Y ¿dónde está?

PRIMO. ¿Dónde ha de estar? Aquí.

LUIS. ¡Las dos bajo un mismo techo!

PRIMO. Pero ¿vive tambien la otra en esta casa?

LUIS. Pues por eso he venido.

PRIMO. ¡Esto ya es demasiado! Oigo pasos. Espéreme usted en esa habitacion, señor Albérchigo. (*La segunda puerta izquierda.*)

LUIS. Peral.

PRIMO. Bien, ¡ande usted! (*Le hace entrar, y cierra.*)

ESCENA XIII.

DON PRIMO, *y* MÁRCOS *por el foro.*

MÁRCOS. Lo he pensado mejor, y vengo..... ¡Cálle! ¿Y el seductor?

PRIMO. ¿Qué seductor ni qué calabazas? Ese jóven está en su derecho.

MÁRCOS. ¿Eh?

PRIMO. Es preciso que te conformes y que esos chicos hagan lo que les parezca.

MÁRCOS. ¡Canastos! Conformarme yo con que mi mujer.....

PRIMO. Aquí no se trata de tu mujer, sino de la otra.

MÁRCOS. ¿Qué otra?

PRIMO. La otra es el contrabando que tienes escondido en tu casa.

MÁRCOS. ¿Yo?

PRIMO. ¡Pillastre! ¿Tú te has creido que estamos en Turquía?

MÁRCOS. Vamos, Primo, déjate de bromas. Ese jóven es Luis Manzano y viene aquí por mi mujer.

PRIMO. Y yo te repito que á mí no me la das tú.

MÁRCOS. ¡Y dale!

PRIMO. Comprendo que ocultes el trapicheo á tu mujer, ¿pero á mí?..... Si yo veo crecer la hierba.

MÁRCOS. Pero ¿quién ha inventado esa fábula?

PRIMO. ¿Fábula? ¡Ea! Se acabaron las contemplaciones. (*Se dirige á la habitacion en que está Luis.*) ¡Salga usted, señor Cerezo, salga usted!

MÁRCOS. ¡Ah! ¿Conque estaba ahí? (*Coge una silla.*)

ESCENA XIV.

DICHOS *y* LUIS.

PRIMO. ¡Eh! ¡Quieto! (*Sujetando á Márcos.*)

MÁRCOS. Salga usted de mi casa.

LUIS. ¡No me da la gana!

MÁRCOS. ¿Qué ha dicho? (*Á Primo.*)

PRIMO. No he oido bien.

LUIS. Antes de marcharme, quiero que todo el mundo sepa que trata usted de seducir á una jóven pudorosa.

MÁRCOS. ¡Esto más!

PRIMO. ¡Ah! ¿Conque es pudorosa? Hombre, seducir á una jóven siempre es un crímen..... Conque siendo pudorosa..... ¡Oh!

LUIS. ¿Por qué la oculta usted?

PRIMO. Sí, ¿por qué la ocultas?

MÁRCOS. (¿Á que me vuelvo loco?)

Luis. ¡Es usted un hipócrita!
Primo. ¡Un seductor!
Márcos. ¡Voto al infierno! (*Levanta en alto la silla.*)
Los dos. ¡Eh! (*Huyendo.*)
Primo. ¡No dispares!

ESCENA XV.

DICHOS, *y* ADELA *por la izquierda.*

Adela. ¡Qué escándalo!
Primo. Esta es su mujer. (*A Luis.*)
Márcos. (*Cogiendo á Adela por un brazo.*) ¡Venga usted acá! Ahí le tiene usted. (*Por Luis.*)
Adela. ¿A quién?
Márcos. Al manzano: al árbol del mal.
Primo. (Le dió por la fruta.)
Adela. Yo no te comprendo.
Luis. No le haga usted caso, señora.
Márcos. ¡Cómo!
Luis. Quiere armar un lío para que no se descubra que ama á otra mujer.
Adela. ¡Gran Dios!
Márcos. ¡Embustero!
Adela. Pero ¿eso es verdad?
Luis. Sí, señora; y la tiene oculta aquí mismo.
Adela. ¡Cómo! ¿Aquí?
Márcos. ¡Que todo eso es mentira! (*Gritando mucho.*)
Primo. (¡Valiente embrollo!)
Adela. ¡Márcos! ¡Nunca lo hubiera creido!
Márcos. ¡Repito que yo soy quien debe pedir cuentas!
Adela. Vamos á registrar la casa.
Luis. Sí, vamos.
Márcos. ¡Se lo prohibo á usted! (*A Luis.*) Óigame usted, señora.
Adela. ¡Atras, mal caballero! (*Le rechaza con violencia y echa á correr por la primera puerta de la izquierda.*)
Márcos. ¡Por vida.....
Luis. ¡Atras, mal caballero! (*Vase corriendo por la misma puerta que Adela.*)
Márcos. ¡Miserable! (*Va á entrar por donde se marcharon los dos, pero la puerta se cierra con violencia por dentro.*) ¡Adela! ¡Adela! (*Golpeando la puerta.*)

PRIMO. Justo castigo á tu perversidad.
MÁRCOS. Hombre, por Dios, no me desesperes.
PRIMO. ¿Pero tú tienes ó no escondida á esa chica pudorosa?
MÁRCOS. ¡Y dale! Ese es Luis Manzano.
PRIMO. La prueba.
MÁRCOS. Este billete que dió á la criada, y esto que ha escrito delante de mí con la misma letra. (*Le enseña ambas cosas.*)
PRIMO. Sin embargo, necesitamos una prueba de más bulto.
MÁRCOS. ¿De más bulto?
PRIMO. Sí; piensa, discurre con calma.
MÁRCOS. (*Dándose una palmada en la frente.*) ¡Ah! Ya la tengo.
PRIMO. ¿Cuál?
MÁRCOS. Una nariz.
PRIMO. ¡Toma! Yo tengo otra.
MÁRCOS. No es eso, sino que la nariz de Manzano es de goma.
PRIMO. ¡Demonio! ¿Cómo de goma?
MÁRCOS. Porque la perdió en campaña y se la pusieron postiza.
PRIMO. ¡Sublime! Ya tenemos de dónde agarrarnos.
MÁRCOS. ¡Y no haberme acordado ántes!.....
PRIMO. Pero si tú no le conocias, ¿cómo sabes?.....
MÁRCOS. Porque Adela me lo ha dicho.
PRIMO. ¿Tu mujer? (No me fio.....)
MÁRCOS. ¡La puerta se abre!
PRIMO. ¡Chist! Nuestro hombre. (*Hablan bajo.*)

ESCENA XVI.

DICHOS, *y* LUIS *por la izquierda.*

MUSICA.

PRIMO.
No escamarle es necesario,
hasta averiguar si es él.
En un caso extraordinario
mucho tacto hay que tener.

LOS DOS.
El disimulo.
nos valga aquí.
Todo depende
de su nariz.

LUIS. (*Apareciendo en la puerta.*)

Ya mi error está palmario:
el tutor el otro es,
y por causa del canario,
yo la casa equivoqué.
El disimulo
me valga aquí,
que el tutor tiene
buena nariz.

—

¿Don Márcos?

MÁRCOS. ¿Qué se ofrece?

LUIS. Le vengo á suplicar
se sirva perdonarme.
Yo he sido un animal.

PRIMO. (¡Qué franco es este chico!)
Los dos en realidad
errados estuvieron.

(*Los dos fijan mucho la atencion en la nariz de Luis.*)

LUIS. (¿Por qué me mirarán?)

—

MÁRCOS. (*Aparte á Primo.*)
No dudes tú,
que es de cauchú;
mírala pues,
de goma es.
Bien clara ya
la prueba está:
me hace infeliz
esa nariz.

PRIMO. No creas tú,
que es de cauchú.
Mírala pues,
de carne es.
La prueba ya
bien clara está.
Te hace feliz
esa nariz.

LUIS. Por más que tú
no digas mú,
te burlaré,
te engañaré.

Alerta ya,
no te dará
ningun desliz
en la nariz.

—

Don Márcos, ya hablarémos.
PRIMO. Sí tal, y palparémos.
MÁRCOS. Será mucho mejor.
LUIS. Y amigos quedarémos,
y albricias nos darémos.
PRIMO. Sí, señor.
LOS TRES. Sí, señor.

—

MÁRCOS. No dudes tú, etc.
PRIMO. No creas tú, etc.
LUIS. Por más que tú, etc.

—

HABLADO.

PRIMO. La verdad es que usted ha venido al olor de algo.

LUIS. Sí, señor; y no pierdo la esperanza de hallar lo que busco.

PRIMO. ¡Pues..... olfatee usted bien! (*Marcado.*)

LUIS. ¿Sí, eh? (¿Qué querrá decir?)

MÁRCOS. ¿Saben ustedes que hace frio?

PRIMO. ¡Vaya si lo hace! ¡Yo tengo la nariz como un sorbete! Toca, toca.

MÁRCOS. En efecto. (*Tocándole la nariz.*) Pues toca la mia y verás.

PRIMO. ¿A ver? (*Le toca la nariz.*) ¡Caramba! La tienes helada.

MÁRCOS. Pues yo apuesto á que el señor la tiene más fria que nosotros.

PRIMO. ¿A que no?

MÁRCOS. ¿A que sí?

LUIS. (¡Vaya una disputa original!)

PRIMO. Hombre, permítame usted..... (*A Luis, queriendo tocarle en la nariz.*)

LUIS. Caballero..... (*Rechazándole.*)

MÁRCOS. (¡Se resiste!) (*Los dos se hacen señas de inteligencia.*)

PRIMO. ¡Ahora! (*Se lanza sobre Luis, sujetándole por detras, miéntras Don Primo le tira de la nariz.*)

LUIS. ¿Qué es esto? (*Gritando.*)

MÁRCOS. ¡Tira!

LUIS. ¡Ay! (*Idem.*)

PRIMO. ¡Qúé agarrada está!

MÁRCOS. ¡Fuerte! (*Luis lucha y logra desasirse.*)

LUIS. ¡Voto al infierno! ¿Qué significa esta burla?

PRIMO. ¡Qué lástima! ¡Ya se la iba arrancando!

LUIS. Pero señores.....

PRIMO. Vaya, fuera escrúpulos. Arránquesela usted mismo.

LUIS. ¿Yo?

MÁRCOS. ¡Cálle! ¡Qué colorada se le ha puesto!

PRIMO. Entónces es de carne.

LUIS. ¡Pues no, que sería de corcho!

PRIMO. ¿Te convences ahora? (*A Márcos.*)

MÁRCOS. ¡Ay, Primo, qué peso se me ha quitado de encima!

LUIS. Debo tener la nariz como un tomate.

MÁRCOS. Amigo mio, ese tomate me devuelve el sosiego. (Corro á abrazar á mi mujer y á decirla que me perdone.) (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA XVII.

DON PRIMO *y* LUIS.

LUIS. ¿Quisiera usted explicarme.....

PRIMO. ¡Bah! Ya pasó todo. No se preocupe usted por eso.

LUIS. Corriente. (¡Si llevará encima mi petaca!.....) (*Tentándole los faldones disimuladamente.*)

PRIMO. Ahora convendria saber qué es lo que busca usted en esta casa.

LUIS. ¿Lo que busco? (No doy con ella.)

PRIMO. Vamos, hable usted.

LUIS. (*Agarrándole un faldon.*) (¡Ah! aquí está.) Pues yo busco..... Permítame usted que no se lo diga: es un secreto.

PRIMO. ¡Hola, hola! (¿Qué apostamos á que lo de la nariz es una farsa?)

LUIS. (*Queriendo meterle la mano en el bolsillo.*) (¡Parece que tiene azogue!)

PRIMO. (¡Lo que inventan las mujeres!)

LUIS. ¡Qué empolvada tiene usted la levita! (*Sacudiéndole.*)

PRIMO. No importa.

LUIS. Aquí hay un cepillo. (*Lo coge del velador.*)

PRIMO. ¡Oh! yo no puedo consentir.....

Luis. Es un momento. (*Se pone á cepillarle con una mano, tratando de introducirle la otra en el bolsillo.*)

Primo. Tanta amabilidad.....

Luis. (*Mirando al velador.*) (¡Unas tijeras! Esto es más breve.) (*Se apodera de ellas y corta el faldon á don Primo miéntras le cepilla*). Yo soy muy amigo de servir á todo el mundo y de..... Vamos, ya está. (*Oculta el faldon.*)

Primo. (Lo mejor será que yo mismo averigüe.....) Vaya, amiguito, le dejo á usted, y celebraré que encuentre lo que busca.

Luis. ¡Oh, sí, señor. Hay cosas que ellas solas se vienen á la mano.

Primo. ¿Sí, eh? (Cuando yo digo.....) Hasta la vista. (*Vase por la izquierda.*)

Luis. Vaya V. con Dios. ¡Magnífico! ¡Sublime! (*Muy alegre.*)

ESCENA XVIII.

LUIS, *é* ISIDRA *por el foro.*

Isidra. ¿Qué hay, qué hay?

Luis. Ya he atrapado la petaca.

Isidra. ¿De véras?

Luis. Sí, pero..... ¿no sabes? El tutor no es tu amo, sino el otro.

Isidra. ¡Cálle! ¿El amigo?

Luis. Él es quien ha traido aquí el canario.

Isidra. ¿Y cómo ha recobrado usted la petaca?

Luis. Mira.

Isidra. ¿Le ha cortado usted un faldon?

Luis. ¡Al fin te vuelvo á ver! (*Mete la mano en el bolsillo del faldon y saca un paquete de cartas.*) ¡Cálle! ¡No es la petaca! (*Abre una carta y lee.*) «Querida Rosita.» Son cartas de amor.

Isidra. ¡Valiente chasco!

Luis. ¡Viejo infame! ¡Oh! pero lo que es el canario es mio, y me lo llevo.

Isidra. Hace usted perfectamente. (*Se dirigen los dos al balcon.*)

Primo. (*Dentro.*) ¡Eso es imposible!

Isidra. ¡Ay, que vienen!

Luis. ¡Chist! ¡Calla! (*Se ocultan detras de las cortinas del balcon.*)

ESCENA XIX.

LUIS *é* ISIDRA, *ocultos;* DON PRIMO, ADELA *y* MÁRCOS, *por la izquierda.*

PRIMO. Repito que yo entré aquí con los faldones completos. Todo cuanto sucede en esta casa es misterioso.

MÁRCOS. ¿Qué quieres decir?...

ADELA. Desde que puso usted el pié en ella, todo está embrollado; pero, por fortuna, ese jóven que estaba aquí nos ha explicado el misterio.

PRIMO. ¡Ah! ¿Conque hay misterio?

MÁRCOS. Sí, lo hay; pero nunca lo sabrás.

PRIMO. ¡Cómo!

MÁRCOS. Y ahora mismo vas á llevarte á Juan Breva.

PRIMO. Pero.....

MÁRCOS. ¡Cálle! ¿Qué significa?.... (*Viendo á Isidra y á Luis.*)

PRIMO. Mira, mira cómo está tu casa.

ADELA. ¿Qué hacías ahí?

ISIDRA. Señora, yo.....

MÁRCOS. ¡Silencio! ¿Se puede saber, caballerito.....

LUIS. (*Ocultando la jaula que ha sacado del balcon.*) ¡Chist! No me descubra usted. Me preparaba á huir con el canario, y tuve que ocultarme.

MÁRCOS. ¡Ah! (*Habla al oido de Adela.*)

ADELA. ¡Ah!

PRIMO. ¡Ah! Pues quedamos enterados. (*Todos se miran unos á otros.*) (¿Eh? ¡Me miran y se rien!) ¿Por qué tiene usted las manos escondidas? (*A Luis.*)

LUIS. ¿Yo? No tal. Vea usted. (*Hace pasar la jaula, por detras, á manos de Isidra.*)

PRIMO. Ahora tú.

ISIDRA. ¿Yo? (*Hace pasar la jaula á manos de Márcos, y éste á las de Adela.*)

PRIMO. Ahora tú..... y usted. (*Al llegar á Adela se repite rápidamente el juego en sentido inverso, volviendo la jaula á manos de Luis; éste trata de ocultarla, hasta que don Primo se apodera de ella.*) ¡Qué veo! ¡El canario!

LUIS. Sí, señor; el canario: ¿y qué?

PRIMO. A ver..... Te exijo una explicacion. (*A Márcos.*)

MÁRCOS. Pues mira, es muy sencillo. Ese es el novio de Enriqueta.

PRIMO. ¿Éste?
LUIS. Sí, señor; y sepa usted que estoy decidido á delatarle á usted á los tribunales.
PRIMO. ¿A mí?
LUIS. Un libertino no puede ser tutor de una jóven tan virtuosa.
PRIMO. Me dará usted una satisfaccion de esas palabras.
LUIS. Aquí la tiene usted. (*Saca el faldon y las cartas:*)
PRIMO. ¡Qué veo! ¡Mi faldon! ¡Las cartas de Rosa!
LUIS. ¿Qué tal?
PRIMO. (¡Me ha pillado!)
MÁRCOS. Primo, ya no hay escape.
PRIMO. Poco á poco: una vez que yo he sido aquí el burlado, ¡mi venganza será terrible!
TODOS. ¿Eh?
MÁRCOS. ¡Por Dios! ¿Qué intentas? (*El canario trina.*)
PRIMO. El canario me dice que los case. Será lo más prudente.
TODOS. ¡Ah!

MUSICA.

PRIMO. Con su piar (*Al público.*)
logró calmar
mi furia al fin
el chiquitin.
Trátanos tú
con compasion
y no nos dés
la desazon.

FIN DEL JUGUETE.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Ánimo, valor..... y miedo (1).
Ayudar..... á caer.
Caer en la trampa.
Caiga el que caiga.
¡Dichoso vals!
¿Dónde está la levita?
El Equilibrio europeo.
El Peor remedio.
En Babia.
La Estatura de papá.
Los Manguitos.
Los Verderones.
Ni á tres tirones (2).
Oler donde guisan.
Por las nubes.
¿Quién seré yo?
Seguidillas.
Sin atadero.
Un Lance peliagudo.
¡Valiente noche!

(1) Música del maestro D. Isidoro Hernandez.
(2) Idem de los maestros Rubio y Espino.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Srés. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas ; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo ; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá ; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol ; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y Osler*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letra de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.